

EL PODER INFINITO

Iván Quintero
Santa Bárbara

© El poder infinito, 2016.

© Iván Quintero, 2016.

1ra. Edición.

Alfonso Ávila Pérez, editor
Alejandra Herrera Lora, coordinación editorial
Camilo Ávila Bustos, maquetación.

Santa Bárbara Editores EU.
Carrera 65 No.84/25, Oficina.
Carrera 18 No.45C/58, Taller.
Móviles: (035+) (057+) 3002624557 / 3107226137
PBX. (035+) (095+) 3732874 www.santabarbaraeditores.com.co
santabarbaraediciones@gmail.com Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

Queda hecho el depósito que previene la Ley.
Impreso en Colombia.

ÍNDICE

La preparación
Los ojos azules
El delfín
La asesina
Hogar dulce hogar
El chico con alas de águila
La gran reunión
Supreme Figth
Primer día de clases
La misma rutina diaria
Las finales
La guerra

A Ligia Espinoza

Me gustaría agradecer a todas las personas que me apoyaron y me inspiraron directa e indirectamente para hacer este libro.

En especial quiero agradecer a mi madre Beatriz Díaz. A mi padre Ismael Quintero. A mi familia, Natalia Palma, Graciela Solano. A mis amigos, Angélica Sotelo, Miguel Ariza, Dan Povenmire, Jeff Smarsh, Stan Lee; a los Mangakas del mundo, y sobre todos ellos, yo.

I

LA PREPARACIÓN

Iba paseando por la calle en horas de la tarde. Era un día tranquilo, la gente hablando, el sonido de los motores de autos a propulsión de aire comprimido los cuales se oían siempre y no te das cuenta como te acostumbras a ellos. Tenía puesta una camisa blanca con un robot tocando guitarra eléctrica en ella, un pantalón corto beige y tenis blancos con rayas azules. No me dirigía a algún lugar en específico, sólo estaba paseando, cuando mi padre, el cual es el presidente del país, me llama. Toco el holocelular que tengo en el hombro derecho, es un círculo negro con otro amarillo adentro. La pantalla holográfica aparece enfrente de mí.

- Contestar - dije a la pantalla.

- Hola Ivaro – dijo mi padre, como si estuviera serio, pero a veces es difícil saber en qué estado de ánimo está. Vestía una camisa verde, pantalón largo café y zapatos negros.

- Hola papá, ¿Qué cuentas?- pregunte feliz, porque hoy fue un día tranquilo, muy diferente al de ayer, que hice explotar todo un laboratorio, pero ya sé que no se deben hacer pruebas con un robot en una sala llena de químicos.

- Ivaro, tengo que hablar contigo en el cuartel, no tardes mucho, por favor – mi padre colgó la llamada dejando en la pantalla una foto en la que están él, mi mamá y yo.

La observe un momento, yo entre mis padres, con el cabello castaño y liso, ojos color almendra, labios carnosos y piel blanca; tenía puesto una camisa café con la imagen de una playa, un pantalón corto azul oscuro y zapatos naranja con azul, mi papá a la izquierda con el cabello negro y ondulado, ojos negros, nariz ancha y piel trigueña, vestido con camisa rosa, pantalón largo gris y mocasines cafés, y mi madre a la derecha con el pelo castaño, los ojos ahora verdes, pero en realidad no es que los tenga de ese color, si no que con un láser le hicieron un contraste de luz en la cúpula del ojo para que simule que los tiene así, también tiene boca pequeña y piel blanca, iba vestida con una blusa con líneas negras y blancas, pantalón sastre gris y zapatos azul claro.

Pedí un taxi el cual me llevó al cuartel y le pagué con diginero, ósea dinero digital. Para pagar, en realidad no hay que hacer nada ya que una cámara me escanea, ingresa a mi cuenta bancaria y transfiere ese dinero en la base de datos del gobierno. El taxi aterrizó y me bajé de él. El cuartel es un edificio de 3 pisos de alto y media cuadra de frente, porque a los lados cubría 2 cuadras; el color del cuartel es de un naranja metálico, y no, no es naranja oxidado, en el techo hay una imagen en 3D del escudo del cuartel que es un robot con espada y escudo. Antes de poder entrar, los dos guardias me detuvieron.

- Tiene que dar la muestra de ADN – dijo el guardia con el uniforme normal: traje negro con el escudo del cuartel en el pecho, zapatos y mascara del mismo color y en la parte de los ojos vidrio naranja. El que me pidió la muestra era flaco y un poco más alto que yo, mientras que el otro era de mi estatura y algo robusto.

- De acuerdo – estaba tranquilo porque siempre piden muestra de ADN.

Entonces el guardia robusto se acercó a mi con unas pinzas y me arrancó un cabello de la cabeza, hice una pequeña mueca de dolor, él le se lo dio al hombre flaco el cual saca un reconocedor digital de su bolsillo, que es como esos celulares de hace 100 años, rectangulares, casi planos y con pantalla táctil. El guardia oprimió un botón a la derecha del RD (reconocedor digital) y de ahí salió una plataforma de metal del lado derecho, ésta tenía un círculo que despedía una luz azul. El guardia puso el cabello que me arrancó su colega en el círculo azul, cerró la plataforma empujándola suavemente. Pasaron 3 segundos cuando de la pantalla táctil salió una imagen holográfica de mi cabeza, y después toda una lista de mi información personal.

- Ivaro Quinaz, acceso al cuartel permitido – se oyó decir al RD.

- Puede pasar – el guardia flaco señalo con la mano abierta a la entrada.

- ¿Cómo la gente que trabaja aquí no se queda calva? – pregunté mientras me dirigía a la entrada.

- Es un misterio ¿no? – menciono el guardia robusto.

Entré por una puerta de cristal a una sala de espera plateada. A la izquierda y derecha hay cuatro sillas masajeadoras apenas entras, más adelante, a la izquierda, hay una puerta que tiene un letrero arriba que dice “baños” con dos siluetas abajo, una de hombre y otra de

mujer. En la pared de la derecha se encontraba un teletransportador, es un círculo de metal en el piso y en los bordes del círculo a la derecha e izquierda un tubo de metal cóncavo de color morado y en la parte interna del tubo hay pequeños círculos azules. Al frente de la habitación había un escritorio de vidrio atendido por una secretaria, ella tenía los ojos verdes, nariz pequeña, el pelo negro recogido en una cola de caballo y piel blanca, llevaba puesta una blusa amarilla con jeans. En la pared de enfrente a la izquierda y derecha una puerta doble que se dirigía a la fábrica. Me pare en el círculo del teletransportador.

- Teletransportación, piso tres – dije, un segundo más tarde estaba en el piso tres, que era el piso de los planes. Cuando te teletransportas se siente como si todo tu cuerpo se quebrara pero no duele.

El piso tres era un pasillo negro, oscuro, con algunas luces azules, rojas y verdes titilantes. Mas adelante había una puerta de metal color gris en forma de hexágono irregular, con dos guardias a los lados, y estos, sí eran fornidos. Puse la mano en la puerta, la cual, acto seguido se fue hacia arriba y entré en una habitación donde las paredes eran puras pantallas táctiles, el techo negro y el piso plateado, en el centro de la habitación había una mesa con un mapa holográfico de todo Rolem (donde yo vivo) y todo Syrdol, la tierra de nuestros enemigos mortales los seres mágicos, si se preguntan ¿Por qué? Lo único que les puedo contar es, que cuando tenía diez años los Syrdolianos atacaron Rolem sin ninguna razón, creando la guerra. Al rededor de la mesa habían como veinte personas de pie entre ellas estaba mi papá.

- Ivaro, por fin llegas, ven – mi padre estaba feliz moviendo la mano que me decía que fuera donde el estaba.

- ¿Qué querías decirme papá? – pregunte cuando llegué donde estaba él.

- Hijo, quería decirte que ya que tienes 16 años, creo que eres suficientemente mayor y maduro para ayudarnos a planear el ataque del territorio Syrdol – mi padre señaló con la mano abierta al mapa gigante que estaba sobre la mesa.

- ¿¡Hablas en serio!?! –

- Sí, hablo en serio– mi padre me puso una mano en el hombro y me dedico una sonrisa. – ah, casi se me olvida –se metió la mano en el bolsillo y sacó algo igual al holocelular, pero en vez de un circulo interno amarillo, este era verde. –Ten, esto es lo mismo que un holocelular, sólo que tiene un modo de emergencia; para activar el modo de emergencia sólo quítatelo, lánzalo enfrente de ti y di “modo de emergencia”. – mientras hablaba el me quito el holocelular viejo y me puso el nuevo.

Miré a mi padre con el ceño fruncido.

- Gracias, pero... ¿Qué es lo que hace? – pregunté.

- Cuando lo necesites, lo averiguarás; bueno, iniciemos esto- miro el mapa y frotó las palmas de las manos.

- Señor Ismaro, como le decía, el terreno enemigo más cercano es de los humanos hechiceros, el problema no es la cantidad de ellos, sino la cantidad de hechizos que tienen – dijo un hombre mientras señalaba el terreno de los hechiceros; el hombre tenía los ojos amarillos, nariz gruesa, piel morena, el cabello negro y hacia atrás, estaba vestido con una camisa de cuadros color rojo, azul y verde, con botones colocados verticalmente en la mitad de la camisa y un Jean rojo.

- No se olviden de los elfos, están muy cerca del pueblo de los hechiceros. Si atacamos a los hechiceros, los elfos llegarán rápidamente y los ayudarán, y viceversa. – comento una mujer de piel blanca, mirando a todos entreabriendo los brazos; tenía los ojos color amarillo, nariz pequeña y cabello rubio que le llegaba hasta la mitad de la espalda; llevaba puesto una camisa de algodón, color rojo ladrillo, pantalón corto morado y aretes redondos brillantes.

- Y qué dicen de las hadas, están lejos de ambos, son ágiles en los aires, pero podemos utilizar las naves voladoras de ataque. – señale el terreno de las hadas.

- No, las hadas ya han peleado con las NVA (Naves Voladoras de Ataques); en la última pelea destruyeron todas– mi padre se acarició la barbilla.
Me quedé pensando un rato con una mueca.

- ¡Lo tengo!, las alas de las hadas. Si se las quitamos, no pueden volar, y además para ellas es como una extremidad, así que se debilitaran un poco y podremos acabarlas fácilmente – mire emocionado a todos.

- Pero ¿Cómo? – pregunto mi padre mirándome perplejo.

- Navajas voladoras inteligentes. – dije rápidamente.

- ¡Brillante!, ves, por eso te he unido al consejo de planes de batalla – mi padre me puso un brazo en los hombros – Ahora ¿Me puedes hacer un favor y llevar a tu prima a su casa?; y después ve a donde quieras, puedes llevarte el auto. – se dirigió a la pared táctil.

Fui a la puerta, le puse la mano y se abrió, caminé por todo el pasillo y me paré en el teletransportador.

- Piso dos – ordené.

Cuando llegué al piso dos, me encontré en un cuarto enorme que parecía una sala gigante de casa normal, pero con mucha gente trabajando en holordenadores que son hologramas en 3D que se pueden manipular; puedes navegar por Internet, escribir archivos, jugar, entrar en redes sociales, etc. Busqué con la mirada a mi prima Natama, ella tiene los ojos cafés, cabello castaño largo liso y piel blanca, iba vestida con una blusa café claro con lunares negros y short negro. La encontré tomando café, sentada en un sillón junto a una mesa apagando su holordenador, y sobre la mesa estaba su bolso azul turquí; me dirigí hacia ella.

- Hola Natama – llegué donde ella estaba.

Natama se levantó, colgó el bolso al hombro y saludó:

- ¡Ivaro! – Natama abrió los brazos.

Nos dimos un abrazo y nos pusimos en el teletransportador.

- Piso uno – dijimos al unísono.

Cuando llegamos al piso uno, Natama se despidió de la secretaria, que al parecer se llamaba Ximero, salimos del cuartel y fuimos al estacionamiento del frente. Arriba de la entrada del estacionamiento había un letrero azul giratorio. Fue un lío encontrar el auto pero después de varias vueltas lo encontramos, era verde amazona con los cuatro motores de energía magnética, subimos a él.

- Hola señor Ivaro, hola señorita Natama. – se oyó decir a Jarne que es el sistema operativo del auto.

- Hola Jarne. – saludé.

- Hola. – Natama se puso el cinturón.

- Señor Ivaro, hummm... ¿Usted tiene permiso para utilizar el auto? – Jarne estaba cuestionándome.

- Sí. – traté de parecer normal.

- Voy a llamar al señor Ismaro. – respondió Jarne rápidamente.

Natama se rió a carcajadas mientras yo me quedé incrédulo, con una mueca volteando la cara a izquierda y derecha, con los brazos entreabiertos.

- De acuerdo, ya hablé con su padre, ¿a dónde quiere ir?

—

- Al departamento de Natama, por favor. – señale a Natama

- Sí señor. – respondió, al instante el auto se elevó.

- Felicidades, oí que te uniste al consejo. – Natama me miró.

- Sí, gracias. – sonreí.

Llegamos a la casa de Natama, nos despedimos, la dejé en su departamento y me fui al mío. Llegué, me bajé del auto y entré a mi departamento.